



VIAJES &
ESTILO

Por Tomás Natiello

La región de Friuli-Venezia Giulia es un destino cada vez más elegido por los amantes de la cultura, el vino y los paisajes de la península itálica. Construcciones antiguísimas y colinas con viñedos seducen en un entorno natural único.



Una historia entre montañas y viñedos

En el noreste de Italia, la región de Friuli-Venezia Giulia está delimitada por montañas alpinas y ríos que conforman un marco natural de una belleza imponente. Allí, a orillas del mar Adriático, la ciudad de Trieste ofrece importantes atractivos turísticos que permiten reconstruir la historia de una zona con mucha identidad. En la costa de la capital del municipio, el Castillo de Miramar, construido en el siglo XIX por voluntad del archiduque Maximiliano de Habsburgo, se extiende sobre 22 hectáreas de parques y jar-

dines. Todas las habitaciones están bien conservadas y mantenidas, y exhiben los muebles, adornos y objetos originales, que datan del 1800. Dos de los espacios más interesantes del castillo son la sala de música, donde la princesa Carlota de Bélgica -mujer del archiduque- pasaba sus tardes tocando el piano, el Salón del Trono y la Sala XIX, donde se exhibe una serie de pinturas de César Dell'Acqua que representan la historia de Miramar.

Cerca de allí, la Piazza Unità d'Italia, la plaza más importante de Trieste, es otro punto imperdible a los pies de la colina de San Giusto. Alrededor de ella se levantan varios edificios históricos del municipio, como el Palacio de la Junta Regional del Friuli-Venezia Giulia y la prefectura de la ciudad. Frente a la plaza, el Caffè degli Specchi (Café de los Espejos) emplazado en el Palazzo Stratti, que data de 1839, es una de las confiterías más antiguas y famosas de Trieste. Sin dudas, el sitio indicado para detenerse a tomar un *ristretto* con alguna delicia de la pastelería italiana.

Para los aficionados al arte y la arquitectura, la catedral de Trieste -construida en el siglo XIII- exhibe un diseño gótico de marcada influencia veneciana. Otros lugares valiosos por su arquitectura son la basilica paleocristiana y el Castello di San Giusto, una fortaleza-museo construida en 1930.

A poco más de 75 kilómetros de Trieste (una hora de tren), la ciudad de Udine también tiene sus propios atractivos que la convierten en un lugar único, un vivo reflejo de la historia del noreste de Italia. Alrededor de la Piazza della Libertà se levantan los edificios más famosos de la metrópoli: el Arco Bollani, proyectado por el prestigioso arquitecto veneciano Andrea Palladio en 1555, el Pórtico de San Juan de estilo renacentista y el Palazzo del Comune de estilo gótico, ambos del siglo XV. Otro punto imperdible es la catedral, construida entre los siglos XIII y XIV y reconstruida en el período barroco. En su interior, el duomo alberga pinturas de Tiepolo, Il Pordenone y Vitale da Bologna. Fuera de las ciudades y sus atractivos históricos, Friuli tiene otro gran encanto para los turistas: sus viñedos, bodegas y vinos, especialmente los blancos. Las fincas están situadas en las llanuras y pequeñas colinas al pie de los Alpes, que frenan la acción nociva de los vientos helados del norte, mientras que la cercanía con el mar Adriático produce un microclima de temperaturas suaves y estables. Los suelos, de origen marino, son ricos en minerales que definen el aroma, el sabor y la elegancia de los vinos friulanos.

Vinos para no olvidar

La zona del Friuli agrupa las Denominaciones de Origen Controlado (DOC) más famosas de la región: Collio, Collio Goriziano y Co-

Datos útiles

- Para llegar a la región de Friuli hay que aterrizar en Venecia. Lo mejor es hacer escala en Milán o Roma. El precio de los vuelos es de aproximadamente \$17.000
- Una buena alternativa para moverse libremente es alquilar un auto.
- En la ciudad hay alojamientos para todos los presupuestos; desde hoteles 3 estrellas con costos de u\$s 90 la noche por persona, hasta opciones de lujo de más de u\$s 400 por noche.

llo Orientale del Friuli, situadas en las colinas bajas alpinas, cerca de la frontera con Eslovenia. Allí, los viñedos se suceden sobre terrazas y tienen como protagonista indiscutible a la cepa Pinot Grigio (Pinot Gris). Entre las variedades autóctonas la más prestigiosa es la Tocai friulana, que se caracteriza por sus vinos blancos dorados y con típicas notas de almendra. Los tintos de Cabernet Franc y Cabernet Sauvignon son de color intenso, con aromas a frutas negras y pimentón, mientras que los Merlot son más suaves y aterciopelados al paladar.

Si bien las rutas del vino del Friuli (entre las ciudades de Udine, Gorizia, Trieste y Carso) reciben cada vez más visitantes, aún es posible disfrutar de viajar en auto por una región lo suficientemente tranquila. Allí, las pequeñas granjas, viñas y bodegas de la región todavía no son un recurso turístico, sino la forma de vida y el pilar de la economía de los locales. Todo, por supuesto, con los Alpes como escenario inmutable y eterno. ■ 3D

